

seos, efecto de la Templanza: *desideria sancta multiplicat*, que dice San Próspero. Y no se contentaba el Siervo de Dios de multiplicarlos en sí, sino tambien en los próximos que á él se le arrimaban.

Cuenta el citado San Próspero entre los efectos de la Templanza la penitencia: *vitiosa castigat*; y de tal manera exercitaba Fr. Junípero esta virtud, que para mortificar su cuerpo, no se contentaba con los ordinarios ejercicios del Colegio de disciplinas, vigiliias y ayunos, sino que á solas maceraba su carne con ásperos cilicios, ya de cerdas, ya de tejidos de puntas de alambre con que cubria su cuerpo, como con disciplinas de sangre, á lo mas silencioso de la noche, retirandose en una de las tribunas del Coro. Pero aunque lugar tan secreto, y en hora tan silenciosa, no faltaban Religiosos que oyesen los crueles golpes, ni menos faltó curioso que deseando saber quien era, perdió el tiempo para salir de la dificultad, quedando edificado.

No se contentaba en castigar su cuerpo por las imperfecciones y pecados propios, sino tambien por los ajenos, como lo hacia con invectivas que usaba para mover al auditorio á dolor y á penitencia de sus pecados, ya de la piedra con que se golpeaba el pecho á imitacion de San Geronimo; ya á imitacion de su devoto San Francisco Solano de la cadena con que se azotaba; ya de la acha encendida que apagaba en su desnudo pecho, quemando sus carnes á imitacion de San Juan Capistrano y otros varios, todo con el fin, no solo de castigarse á sí mismo, sino para mover á los de su auditorio á penitencia de sus propios pecados.

No fué menor su mortificacion en la privacion del sueño por sus continuas y largas vigiliias. Su descanso solia de ordinario reducirse, mientras estuvo en el Colegio, hasta las doce que iba á Maytines, y á las doce y media, que es quando se concluye la oracion, proseguia haciendo sus ejercicios, variando todas las noches: una noche los de la muerte, otra los de la Cruz, otra la Via dolorosa, otra el Aposentillo, y otros varios, que solia de ordinario concluir á las quatro de

la

la mañana, y despues se recogia, no para dormir, sino continuando en oracion hasta la hora de Prima, ó de decir Misa, la que siendo Maestro de Novicios, los dias que no eran de Comunion decia antes de Prima, y en el otro tiempo despues de concluida esta.

Quando estuvo en las Misiones no eran mas cortas las vigiliias, como que tenia á su arbitrio toda la noche y segun decian los Soldados de la Escolta, casi toda la noche la pasaba en vigilia y oracion, pues todas las Centinelas que se remudaban siempre lo estaban oyendo, y solian decir: *no sabemos quando duerme el Padre Junípero*, pues solo en las siestas solia tomar descanso, atendiendo á que su Compañero, ó Compañeros estaban velando y zelando. Aun los ratos que descansaba y dormia, parece que velaba su corazon alabando á Dios y orando, pues no pocas veces durmiendo juntos, ó ya en tienda de campaña, ó baxo de enramada, solia prorumpir con estas dulces palabras: *Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto*: y despertandome con tales palabras le preguntaba: Padre, ¿tiene alguna novedad? y como nada me respondia, conocia claramente que estaba durmiendo, ó enagenado, ó que era efecto del continuo rezo mental y vocal.

III.

Virtudes Teologales.

Habiendo visto la profundidad del cimiento del espiritual edificio, que intentó fabricar el Siervo de Dios Fr. Junípero, y las fuertes columnas que levantó de las quatro Virtudes Cardinales, y la union entre estas por otras particulares virtudes y obras de misericordia, que como preciosísimas piedras forman como cerca hermosa y muy vistosa; nos queda que ver lo mas principal del Templo que es como tabernáculo para el *Sancta Sanctorum*, el que forman las virtudes principales, las Teologales, que inmediatamente miran á Dios, y la Religion, que mira al Divino culto, las que practicó y tuvo este Siervo de Dios en grado heroico segun la doctrina

de las dos doctísimas plumas, el Cardenal Aguirre, y el Señor Benedicto XIV. ya citados. Veamos la primera que es la virtud

DE LA FE.

ESTA nobilísima virtud, segun S. Pablo (ad Hæb. 11. v. 1.) es un solidísimo fundamento de lo que se espera, y una eficaz y cierta persuacion de las cosas invisibles: *Sperandarum substantia rerum argumentum non apparentium*. A esta definicion del Apostol se reducen todas las demás que de ella dan los Santos Padres que tratan de esta virtud, segun dice el Señor Benedicto XIV. (lib. 3. de Serv. Dei beatif. Cap. 23. §. 1.) fundado en la doctrina de Santo Tomás. Sobre cuya definicion nota el Insigne Misionero Apostólico de Italia nuestro S. Bernardino de Sena (Op. tom. 1. Serm. 2. de Dom. Quinq. in princ. pag. mihi 10. col. 1.) que la llama el Apóstol Sustancia, como un pedestal sobre el que se sustenta lo principal del edificio espiritual.

Estuvo este Siervo de Dios muy adornado de esta solidísima virtud desde que el Señor se la infundió en el Bautismo, y empezó á lucir en él desde que le entró el uso de razon, exercitandose desde entonces en actos heroicos de esta virtud. Fueronsele aumentando desde Novicio en los estudios: concluidos estos, ocupado en ambas Cátedras, en la Teologia instruyendo á sus discípulos en los Misterios mas infabables, arduos é imperscrutables (así los llama el Apóstol Rom. 11. v. 33. segun lee S. Juan Crisóstomo Hom. 4. in Gen.) con toda la claridad que permite el entendimiento humano para la explicacion é inteligencia de ellos, como tambien en la del Espiritu Santo, explicando en los puntos de doctrina estos soberanos misterios de la Fé á los mas rudos é ignorantes, con tanta claridad y expresion, que casi podiamos decir con San Gregorio, que su explicacion era conocida de los ignorantes sin ser molesta á los sabios.

En su laboriosa vida fué de dia en dia añadiendo quilates á esta noble virtud, los que se ven patentes por las señales que se expresan en su vida, que si se reflexa sobre sus ta-

reas

reas apostólicas, veremos con toda claridad que su Fé fué grande, pues hallaremos las señales que refiere S. Antonino de Florencia que demuestran una Fé grande: *fides alicujus magna ostendi potest; primo si alta de Deo sentit*. (in Sum. part. 4. tit. 8. cap. 3. §. 7.) Tan altamente sentia de Dios y de sus Divinos atributos quan alto era su discurso y rara memoria, de tal manera, que al oírlo hablar de la Sagrada Escritura parecia que la sabia de memoria, y para explicar los puntos mas recónditos y los Misterios mas imperscrutables, parece tenia especial don de Dios, valiendose de exemplos, symbolos y comparaciones acomodadas para los mas rústicos y de menos alcance; en cuyas explicaciones manifestaba á todos lo que altamente sentia de Dios, y lo manifestaba no solo por la alta doctrina que enseñaba, sino mas principalmente por el extraordinario gozo y afecto que de ella expresaba, de modo que en estas santas conversaciones y pláticas parecia se enagenaba, de lo que resultaba ser mas largo de lo ordinario, que á muchos, principalmente á los poco devotos de la Divina palabra, parecia molesto, y que no faltaba quien dixese no se conformaba con la doctrina de N. S. P. S. Francisco. Pero como este zelosísimo Misionero era tan docto y leido, tendria muy presente la exposicion del Seráfico Doctor S. Buenaventura sobre el Cap. 9. de nuestra Seráfica Regla: *In brevitare sermonis*. » Hæc brevitare excludit verborum ambages & sententias involutas, verba etiam ardua super capacitate audientium ::: Ista enim abbreviatio non excludit cum expedit, sermonis prolixitatem, quia Dominus ipse aliquando prolixè prædicavit, sicut patet in Joanne (12) & Mattheo (15). »

Del alto conocimiento que tenia de Dios le vino el desprecio que hacia de las cosas caducas y temporales para conseguir el premio eterno en el Cielo, que es la segunda señal que pone San Antonino para conocer la grandeza de la Fé de algun Siervo de Dios: *Secundo si caduca pro premio eterno contemnit*. Bastante queda dicho del desprecio que hizo de todas las cosas caducas de este mundo de honras,

dig-

dignidades y empleos, como tambien el continuo desprecio que hizo aun de aquellas cosas muy precisas para su uso, como libros, ropa &c. de modo que quando murió no se halló en tanto libro que llenaba el estante ni uno siquiera que dixese fuese de su propio uso, sino que en todos ellos se halló de letra de este Siervo de Dios: *pertenece á la Mision de San Carlos de Monterey*. Lo mismo digo de la ropa de su propio uso, que poco antes de morir la mandó lavar, y apartó, quedandose solo con el solo hábito, capilla, cordon y unos solos paños menores, que es lo que le sirvió de mortaja para enterrarlo, manifestando lo amante que era de la santa pobreza, y el desprecio que hacia de las cosas caducas.

La tercera señal que propone el citado S. Antonino para conocer la grandeza de la Fé, es la confianza en Dios en todas sus adversidades: *Tertio si in adversis in Deo confidit*. Ya queda dicho arriba que el V. P. Junípero no miraba á cosa alguna por adversa, sino aquello que se oponia á la propagacion de la Fé, conversion de Gentiles, y reduccion de ellos. En los mayores apuros en que se vió fué el ver que toda la Expedicion queria volver las espaldas del Puerto de S. Diego para la retirada á la Antigua California, no dando mas tiempo para esperar sino hasta el dia de Señor S. Joseph, como queda largamente dicho en la Vida, y en este mayor conflicto paso toda su confianza en Dios, quien lo consoló, como queda arriba insinuado. Casi en igual conflicto se halló en la misma Mision de S. Diego, quanto á la reedificacion y fundacion de San Capistrano, y en otros muchos casos que podria referir en prueba de la confianza grande que tenia siempre en Dios.

Y esta gran confianza en Dios le hizo no volver la espalda atrás, sino seguir siempre en la conversion de los Bárbaros, quarta señal que dá el citado S. Antonino de la Fortaleza de la Fé: *quarto si à bono opere non desistit*. Vióse claro esta gran Fortaleza, con que se resolvió con todo gusto y voluntad el pasar á la conversion de los Indios Apaches del Rio de San Sabá; pues no obstante que veía que los tres Padres que

que fueron para dicha Conquista, á los dos quitaron alevosamente aquellos Bárbaros la vida, y que al tercero hirieron gravemente, librandose solo de milagro, y que podia rezelar le sucediese lo mismo, no desistió, sino que poniendo toda su confianza en Dios, gustosamente admitió la propuesta del Prelado, y resolvió ponerse en camino para dicha Conquista.

Otras señales pone el Señor. Bened. XIV. (lib. 3. de Servo. Dei Beat. & Can. Cap. 23 num. 4.) para conocer la heroicidad de la Fé, y son, primeramente, la externa confesion de lo que interiormente se cree. Esta señal se vió clara y casi continua en la Vida del Siervo de Dios Fr. Junípero por el exercicio de los actos exteriores que practicaba sobre todos los Misterios que con viva Fé creía en su interior; y si en sentir de Santo Tomás (2. 2^{da}. q. 124. art. 5.) qualquiera acto de virtud es una solemne protestacion de la Fé: *omnium virtutum opera secundum quod referuntur in Deum sunt quedam protestationes fidei*, habiendo sido, segun se ve en la Vida, casi un continuo exercicio de actos virtuosos, hallarémos que fué una continua protestacion de la Fé de este fervoroso Siervo de Dios. Secundariamente dice, que se conoce por la observancia de los preceptos, de lo que queda bastante dicho de que no se vió accion alguna que no fuese muy edificante y exemplar. No contentandose con solo esto, sino que zelaba el que todos los que estaban á su cargo y novísimos en la Fé, guardasen puntualmente los Divinos preceptos, corrigiendo y castigando, si necesario era, qualquier desman que en ellos viese; y lo mismo en los preceptos de la Santa Iglesia, quedando en todos ellos tan instruidos, que pasaban ya á escrupulosos, no admitiendo dispensa, si necesario era, ni queriendo valerse de los privilegios concedidos por la Iglesia á los Neófitos, soliendo responder que eran Christianos como los Españoles; y asistian á la Misa, no solo los dias festivos para todos, sino tambien aquellos que no obligaban á los Neófitos, no obstante que estaban bien instruidos, que no les obliga á ellos la Iglesia.

Si ponemos la vista en la tercera señal que pone el Señor Benedicto XIV. que es la oración á Dios, queda bastante expresado, y se verá comprobado con lo que queda que decir en la virtud de la Religión, que era casi continua la oración de este Siervo de Dios, por lo que se ve la heroicidad de su Fé. Y no es menor prueba la otra señal que pone el citado Pontífice: *Ex fidei dilatatione, aut saltem ejus desiderio.*

Tan temprano le empezaron los deseos de la propagación de la Fé, que como queda dicho, desde Novicio era este su particular anhelo y el derramar su sangre, si necesario fuera, para aumentar los hijos á la Santa Iglesia, rebozándose el gozo de su corazón en la leyenda de los Santos Martyres que habian muerto en defensa de la Fé, y en la propagación de ella. Estos mismos deseos tenía y tuvo toda la vida, y estos le hacian atropellar con quantos peligros se vió, y al parecer le quedaba el sentimiento de no lograr lo que tanto deseaba. Así me lo dió á entender, quando me refirió lo que le habia sucedido quando iba á la fundación de San Juan Capistrano, que queda dicho en el Cap. 43. fol. 198. que me dixo: » ciertamente que creí, habia llegado la hora de » conseguir lo que tanto deseaba. » La misma expresion hizo quando lo iba á matar el Herege Inglés, Capitan del Paquetot que nos llevó desde Mallorca á Málaga, que queda dicho Cap. 2. fol. 12.

Y siempre que se veía en alguna de estas ocasiones y peligros de derramar la sangre en manos de Infieles, parece que se llenaba su corazón de alegría, como se vió pocos dias despues de lo acaecido en la Mision, de San Diego; que se divulgó entre toda la gente de aquellos Establecimientos la noticia, y entramos todos en rezelo, no sucediese lo mismo en alguna de las demás Misiones; y en la de San Carlos en la que actualmente me hallaba disponiendome para ir á fundar la de N. P. y la de Santa Clara, con otros tres Compañeros, se levantó entre los Indios Neófitos, de que la Bárbara Nación llamada de los *Zanjones*, distante como seis le-

guas

guas de la Mision de San Carlos, intentaban hacer con dicha Mision, lo que habian hecho los Gentiles de San Diego. No obstante que á estas voces no se les dava total crédito, no dexaba de poner en cuidado la Tropa, así á la de la Escolta de la Mision, como á la del Presidio de San Carlos.

A los pocos dias vino una India Neófito, toda asustada y llena de miedo con grande llanto diciendo al Cabo, que ya venian los Zanjones por la cañada, ponderando que eran muchísimos y armados, que sin duda venian á pelear. En quanto el Cabo oyó la noticia, sin hacer exámen de ello dió aviso al Comondante del Presidio, quien luego subió á caballo con una Patrulla de Soldados, para ir á auxiliár á la Mision. Al mismo tiempo el V. P. Junípero nos comunicó así á su Compañero, como á nosotros quatro que estabamos para salir para las dos Fundaciones dicha noticia; pero tan lleno de regocijo, que al parecer daba por cierto que aquella noche le habian de quitar la vida, por las expresiones con que nos avisó diciendonos: » Ea Padres Compañeros, ya llegó la hora, ya estan ay los Zanjones segun dicen, y así no hay mas » que animarse y disponerse para lo que Dios fuere servido. » Así lo hicieron algunos que recibieron el aviso en la Iglesia, reconciliandose unos á otros.

Al salir de ella, hallamos ya al Comandante con los Soldados del Presidio, que se estaban disponiendo para la defensa de la Mision, siendo ya entrada la noche, y habiendo reconocido el peligro que amenazaba por estar los seis Religiosos que estabamos allí en distintas casitas de palos ó madera, techadas algunas de tule, que brevemente arde como si fuese yesca, propuso al R. P. Presidente que convenia que durmiesemos todos juntos, para podernos defender en un solo quartito que allí habia de adobes con azotea, que servia de fragua para el Herrero; y con esto quedabamos bien resguardados de las flechas y lumbre, y que con un Soldado estabamos bien escoltados, y que con los demás repartidos, se podría resguardar la Mision. Convino en ello, y nos metimos todos en dicho quartito, y en toda la noche no nos dexó dormir,

mir, que la abundancia del gozo no le dexaba cerrar la boca, refiriendonos muchos casos para animarnos, y por la mañana no se halló Indio alguno de los zanjones, de que inferimos, ó que la mucha agua que llovió aquella noche los hizo no llegar, ó que fué aprehension de la India, por el mucho miedo que tienen á aquella belicosa Nacion; pero el susto y temor fué bastante para todos, menos para el Siervo de Dios que no cabía de alegría.

Si reflexamos en este caso, en otros que quedan dichos, y otros muchísimos que podría referir, y cotejamos con el sentir del piadoso autor de las Antigüedades, citado de Nuestro Chronista Gonzalez (6. part. en la Vida de S. Diego Cap. 7.) que dice: » El que una vez consagró la resolucion de su » ánimo, para tolerar para gloria de Dios todas las injurias » y crueldades de los Tiranos, este ya parece Martyr; por- » que si la suerte no le concede que logre la efectiva pasion » de tormentos, no puede quitarle que haya padecido en el » alma, quantos géneros de muertes trazadas á ideas de la » imaginacion habia ya abrazado la voluntad: » podremos piadosamente creer que si no fué Martyr á violencias del cuchillo; su pronta y resuelta voluntad le consiguió, segun la doctrina del célebre Antoine (de Actib. hum. Cap. 3. art. 7.) el mérito del Martirio, que es lo que la Iglesia Ntra. Madre canta de San Pasqual Baylon: *Martyrem non dat gladius, sed ipsum prompta voluntas.*

ESPERANZA.

Vimos ya la firmeza de la Fé del Siervo de Dios Fr. Junípero, de cuya heroicidad se puede inferir qual sería su Esperanza, que siendo en sentir de San Buenaventura (tir. 5. dict. salut. Cap. 4) una fuerte columna, que estriba sobre el pedestal de la Fé, y sustenta lo principal del espiritual edificio, ó como dicen otros, flor de la fé que nace de ella, como el rayo del Sol, podremos inferir con los Santos Gregorio y Bernardo, que quanto mas uno cree, tanto mayor es

su

su esperanza: *quantum quisque credit, tantum sperat* (Bernard. de Dom. in Pas.) Esta que segun Guillelgo Alticiodorense, es una osadía del alma concebida de la largueza de Dios para alcanzar por nuestras buenas obras la vida eterna, dilata su vista y mira con fixos ojos como á su objeto el perdon de los pecados, el premio de las buenas obras en la vida que esperamos, la gracia, la resurreccion de nuestros cuerpos, la asistencia y cuidado de la providencia Divina para favorecernos en los peligros y tropiezos que pueden estorvar su consecucion, y finalmente todo lo que es arduo y difícil, si es para bien nuestro y gloria de Dios.

Esta nobilísima virtud, que recibió con el sacro Bautismo, desde el día de su nacimiento fué creciendo en este Siervo de Dios con la edad, y en quanto tuvo el uso de la razon, con la instruccion de sus devotos Padres se exercitó en esta virtud, como tambien en la virtud de la Fé y caridad, procurando sus devotos Padres, que las primicias de los actos de su hijo, se consagrasen á Dios como Autor Divino, haciendo que él se exercitase en fervorosos actos de ellas, como lo practicaba desde niño; y como iba aumentando en edad y conocimiento, procuró exercitarse con mas fervor, como se ha visto en el discurso de su exemplar y dilatada Vida. Como era tan alto su alcance sobre los Misterios de nuestra santa Fé y perfecciones divinas, tenia siempre puesta su confianza en ellas, con la esperanza cierta de que conseguiria del Señor lo que era de su mayor agrado, para mayor gloria suya, ocurriendo siempre al Señor, asi en las cosas arduas, como ya queda insinuado en su Vida, como en cosas aun mas leves, pues para todas Dios era su único refugio, y de ordinario conseguia feliz despacho para sus peticiones. Y si por su humildad recelaba el feliz exito, invocaba á los Santos de su especial devocion, como sucedió con el Patrocinio del Señor San Joseph, que repetidas veces queda dicho, como tambien de su devoto San Bernardino de Sena, por cuyo patrocinio consiguió para un Indio Neófito de su Mision de San Carlos, librarlo de las fauces de la muerte, quando

41.

los

los circunstantes le tenían ya por muerto y aplastado de un grande pino que le cayó encima. Y agradecido N. V. Padre á su Santo devoto y Bienhechor, solicitó le pintaran un lienzo, el que se puso en aquella Iglesia, para mover la devocion en aquellos Neófitos.

Otros varios casos podria referir, los que omito por no ser demasiado largo, pues basta para prueba de su esperanza en Dios lo que queda ya referido de su enfermedad y accidentes continuos del pecho, pie y pierna, en lo que podría aplicarse lo de San Agustin (Conf. lib. 10. cap. 43. tom. 1.) » Merito mihi spes valida in illo est, quod sanabis » omnes languores meos, per eum qui sedet ad dexteram » tuam, & te interpellat pro nobis: alioquin desperarem. Mul- » ti etiam, & magis sunt languores mei, sed amplior est me- » dicina tua. » En fin si se reflexa bien y se atiende á lo que enseña San Buenaventura (in 3. Sent. dist. 26. q. 4.) que todos los actos de las virtudes son otros tantos actos de la esperanza, hemos de decir que su vida fué un continuo ejercicio de esta nobilísima virtud, por lo que dixeron los Auditores de la Rota en la Causa de San Francisco Xavier (tit. de Spe) que nada persuade con mas eficacia la esperanza de alguno, como el ejercicio de las buenas obras y acciones virtuosas: *Spei argumentum nullum validius, quam quod exercitio ducitur bonorum operum & actionibus virtutum.* Y lo mismo confirma el Señor Benedicto XIV. (lib. 3. de Can. SS. cap. 23. §. 2. num. 16) cuyas son estas palabras: *Omnia opera bona spem arguunt, & omnia opera bona eximia & sublimia, spem demonstrant eximiam, sublimem, & heroicam.*

CARIDAD Y RELIGION.

LA mayor de las virtudes llama San Pablo á las tercera de las Teologales, que es la caridad: *maior autem horum est charitas.* (1. Corint. 13.) Y si en sentir de San Gregorio (in Ezequ. hom. 22.) quanto uno cree y espera, tanto ama, habiendo visto la firmeza de la Fe, y la certeza y confianza de la esperanza del Siervo de Dios, podremos inferir lo ar-

diente de su caridad. A esta virtud, dice San Gregorio, que con razon llama el Apóstol de las Gentes vínculo de la perfeccion, porque las otras virtudes engendran la perfeccion; pero la caridad las ata entre sí, de modo, que ya no pueden separarse del alma del amante: *Charitatem rectè Prædicator egregius vinculum perfectionis vocat, quia virtutes quidem ceteræ perfectionem generant, sed tamen eas charitas ita ligat, ut ab amantis mente, dissolvi jam nequeant.* (Greg. regist. lib. 4. ind. 13. cap. 95.)

Vimos ya como las otras dos virtudes Teologales son columna y pedestal de lo principal y mas sagrado del Templo. Y hablando de la Caridad el célebre discipulo de S. Juan Crisóstomo S. Proclo Patriarca de Costantinopla en la Epístola que escribió sobre la Fé á los Armenios (tom. 6. op. SS. PP.) les dice, que la caridad es la cumbre de lo mas santo y perfecto de nuestra Católica Religion: *Charitas sanctæ Religionis nostræ culmen est,* por lo que tenemos que esta virtud de la caridad, es el remate y union que une y corona el estado perfecto del alma.

Las señales para conocer la heroicidad de esta nobilísima virtud, las propone Fortunato Schacco (de not. & sig. Sanct. sec. 3. cap. 3. citado del Señor Benedicto XIV.) La primera es el zelo del culto Divino, á fin de que Dios sea amado y honrado de todos. Bastante queda dicho en el discurso de la vida de este Siervo de Dios, del zelo que tuvo del culto Divino, ya en aquella suntuosa Iglesia que fabricó en la Mision de Santiago de Xalpan de la Sierra Gorda, y el adorno que solicitó para ella, y para la Sacristia, todo dirigido al Divino culto. Lo propio practicó en las Misiones que fundó en ambas Californias, encargando á todos los Misioneros, que siempre en las memorias que pedian de México, jamas dexasen de pedir algo para la Iglesia ó Sacristia. En una ocasion estando yo presente, leyó la memoria de lo que se pedia para una de las Misiones, y acabandola de leer, dixo á los Padres que la habian hecho: *No me quadra esta memoria, pues no leo en ella albaja que pidan para adorno*

no de la Iglesia, lo que luego enmendaron los Padres añadiendo algunos renglones para el Divino culto.

Este zelo, que al mismo tiempo es acto de la virtud de la Religion, bastantemente se ha expresado en su Vida cap. 7. desde el fol. 28. hasta el 25, en donde se expresa el regimen espiritual que observó en la Sierra Gorda, que el mismo en quanto fué posible observó en las Misiones de la nueva California y Monterey, así en fábricas de Iglesia, segun la posibilidad de cada una, como en adorno para ellas, manifestando grande gusto quando hallaba en sus visitas en alguna de esas Misiones algunos adelantamientos en esto, y luego procuraba comunicarlo á los Padres de las demás Misiones, para animarlos á lo mismo.

Tambien queda dicho en el citado cap. el regimen espiritual que practicó en los Sermones en las solemnidades con que celebraba los Misterios y Festividades del Señor, de la Virgen Santísima y de los Santos, predicando en ellas, para mover á los Neófitos al culto y amor de Dios, siendo en esto tan grande su deseo, que lo extendia á todo el mundo. Bien lo expresó en la fundacion de la Mision de San Antonio, que encendido en estos deseos, y como fuera de sí, repicaba las campanas como queda, dicho, llamando á todos al Divino culto y amor de Dios, deseando que aquellas campanas se oyesen por todo el mundo: señal evidente del fervoroso amor de Dios en que ardía su corazon, pues no solo lo amaba, sino que deseaba que todo el mundo lo conociese y amase,

Otra señal del fervor de la caridad y amor de Dios pone el citado Autor diciendo, que se conoce por el gozo interior manifestado con señales exteriores, quando se habla de Dios y de los Santos. Bien se le conocia en sus Sermones y Pláticas, que parece le rebozava el corazon de gusto y alegría. Quando llegó á su noticia la disposicion de Ntró. Santísimo Padre Clemente XIII, de que todos los Domingos del año que no tuviesen Prefacio propio, se cantase ó rezase el Prefacio propio de la SSmá. Trinidad, fué tanto su gozo, que no cabia en su corazon, y con mucha ternura decia: Ben-

Bendito sea Dios, quien conserve la vida á Ntró. Smó. Padre que ha determinado se reze tan devoto Prefacio. O! y que buena ocasion, para que Ntrá. Seráfica Religion pidiese á este Smó. Padre, que parece ser devotísimo del Misterio de la Santísima Trinidad, el que nos concediese el Rezo de este Soberano Misterio con Rito de doble de primera clase, con que imitaríamos á Ntró Seráfico Padre S. Francisco, de quien decimos: *Trinitatis officium, festo solemniter celebrat.*

El mismo gozo expresaba en las solemnidades de la Virgen, en las festividades de sus Misterios, y quando vió á sus hijos Neófitos, que con tanta devocion asistian y cantaban la Sacratísima Corona de MARIA SSmá. y la Antiphona *Tota Pulchra*, que derramaba lágrimas de ternura y devocion. Igualmente le sucedia quando cantaba la Pasion, y celebraba aquellos Divinos Misterios de la Semana Santa. Y sucedió no pocas veces, no poder proseguir el cantar en el Coro el canto Angélico de la Gloria, el Sabado Santo. Eran tambien abundantes las lágrimas en las Estaciones del Via-Crucis, de cuyo exercicio era devotísimo, y lo instituyó en todas las Misiones, así de la Sierra Gorda, como de ambas Californias, la que en sentir de los Auditores de la Rota en la Causa de San Andrés Avelino (Tit de Charit.) es señal clara y evidente de la perfecta caridad, y de la heroicidad de esta virtud: *hanc eximiam charitatem Andreæ erga Deum probari censuimus, ex maximo affectu ipsius, erga passionem Domini Nostri Jesu Christi.*

Otras varias señales pone el citado Autor, las que omito por quedar ya comprobadas con los hechos de su Vida, principalmente la caridad acerca del próximo, de la que bastantemente queda dicho. Y como en sentir de San Gregorio la caridad acerca del próximo, nutre y aumenta la caridad y amor á Dios *per amorem proximi, amor Dei nutritur*: (Greg. in Moral.) habiendo visto la gran caridad que tuvo este Siervo de Dios con el próximo, se infiere quan grande sería el amor que residia en su corazon acerca de Dios, y qué admirables efectos causaria en su alma.